

Lima, Año XVI, No. 157, noviembre - diciembre, 2014

MARÍA WIESE, ESCRITURA Y ARMONÍA

Sara Beatriz Guardia

Ricardo Wiese. *Letra y música de María Wiese*.

Lima: Fondo Editorial del Instituto de Estudios Peruanos, 2014.

Este libro sobre María Wiese (1894-1964) nos permite una mayor aproximación a su obra y a su vida. Quizá porque el autor dirige una particular mirada de artista plástico y sobrino de la escritora, podemos ingresar por espacios más íntimos y sutiles de quien en la década del veinte integró el grupo de mujeres que a través de la revista *Amauta* buscó transformar la condición de la mujer desde diferentes concepciones y diversos caminos.

Es la década de la posguerra y del triunfo de la Revolución Rusa. En México caen asesinados Pancho Villa y Emiliano Zapata; Sandino lucha en Nicaragua; Gandhi se prepara a liberar la India, y los fascistas marchan a Roma. En el Perú, las intensas jornadas obreras por las ocho horas dan lugar a la organización proletaria; surgen corrientes literarias y artísticas de expresión genuinamente nacional y José Carlos Mariátegui irrumpe en el escenario nacional con su proyecto socialista. Son los años del surrealismo, de la "Quimera de Oro" de Chaplin y de "El acorazado Potemkin" de Eisenstein. Las mujeres conquistan el campo literario y político. No piden permiso para ser escuchadas, proclaman su derecho a ser escuchadas. Cambian el suave vals por el charlestón, se cortan los cabellos y se despojan de sus largos trajes.

"En vano, - escribe María Wiese - han vociferado los moralistas contra la mutilación del cabello femenino y contra la falda, que descubre toda la pierna (...) En vano los poetas han llorado sobre "las trenzas de oro o de ébano", que caían al suelo bajo la tijera cruel. (...) En este siglo de campeonas de tenis y natación, de chauffeuses, electoras, oficinistas, periodistas y abogadas, resultaban anacrónicos e incómodos el cabello y el traje largo"¹

Sin embargo la vida cotidiana de la inmensa mayoría de mujeres transcurría dentro del ámbito doméstico, sometidas a los límites de una educación sentimental. *Pablo y Virginia*, la novela de moda entonces, produce intensas reacciones en estas rebeldes que sucumben con el "cuerpo sacudido por los sollozos y el rostro bañado en lágrimas". Ah que la vie est quotidienne!, exclama María Wiese en "Pequeñas prosas", al describir el ritual dominguero:

¹ Revista *Amauta*. Lima, No. 4, diciembre de 1926, p. 11.

“Llega el domingo plácido, sonriente, solemne y un poco pueril. Para los niños – hay que ir a misa, hay que pasearse por las calles de la ciudad donde se encuentra a las amistades de papa y mama – es el martirio de los trajes y de los zapatos nuevos, de la ropa limpia bien almidonada y bien planchada, del peinado aplastado a fuerza de agua y de escobilla. (...) ¡Día ceremonioso y aburrido, qué importa que no haya colegio si hay que cuidar la ropa y ponerse zapatos que ajustan!”²

Casada con el pintor José Sabogal, creador de la escuela indigenista, María Wiese escribió una de las primeras biografías de José Carlos Mariátegui. En la introducción del libro, Ricardo Wiese, nieto de Carlos Wiese Romero, hermano de María, señala acertadamente que si bien compartió con Mariátegui “el culto hacia la belleza, la sensibilidad religiosa y un sentido ético acendrado, la militancia política le fue ajena. Frustradas las expectativas y los cambios sociales que gran parte de su generación creyó inminentes, prosiguió la lucha en solitario”³.

Dueña de una gran versatilidad y cultura, tendió “puentes entre mundos contrapuestos”, y contribuyó con su biografía de Mariátegui “a formar la conciencia política popular y embelleció y dignificó la vida en estas riberas”⁴. En la revista *Amauta* publicó varios textos narrativos: En su cuento “Veneno” relata la vida del indio Manuel Quispez, que abandona su pueblo en la región andina para trabajar en una ciudad de la costa, donde solo recibe injusticia, engaños y frustraciones. Mientras que en “El forastero”, tres hermanos, Carlos, Alfonso y Felipe, dueños de la hacienda “El Naranjal”, se enfrentan luego de que Felipe influenciado por ideas “peligrosas y extrañas contraídas en Europa”, pretende un trato más justo para los trabajadores y un aumento salarial.

En su columna “Notas sobre algunos films”, que apareció de manera regular a partir del número 19 de *Amauta*, comenta las películas que entonces se exhibían en Lima, y se explaya con: *Iván el Terrible*, *La dama misteriosa*, protagonizada por Greta Garbo, y *El jugador de ajedrez*. Se muestra contraria a las películas comerciales, y las califica de anodinas y vulgares fabricadas para amenizar la digestión de los buenos burgueses y provocar las lágrimas de las pollitas sensibleras⁵. Mientras que en su columna “Revista de novedades ortofónicas”, daba cuenta de las colecciones de música clásica que llegaban a Lima. Eran discos de Mozart, Grieg, Debussy, Schubert y Beethoven. Creador formidable, añade Wiese, que en sus composiciones pone todo el drama de su vida, todos sus anhelos de amor, nunca realizados, toda la nobleza y la generosidad de su alma y también su maravillosa alegría, su sentimiento de la naturaleza y aquella fe que lo hacía exclamar: ¡Oh Dios mío, mi único refugio!⁶.

María Wiese, nació el 19 de noviembre de 1894, y murió en Lima el 29 de julio de 1964. Hizo sus primeros estudios en Lausanne, Suiza, y luego se trasladó a Londres con su familia. Retornó al Perú y 1902 a los ocho años, y concluyó sus estudios con las

² *Amauta*, Lima, No. 15, mayo-junio de 1928, p. 29.

³ Ricardo Wiese. *Letra y música de María Wiese*. Lima, 2014, p. 11.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Amauta*, No. 12, febrero de 1928, p. 24.

⁶ *Amauta*, No. 8, abril de 1927, p. 33.

monjas francesa del Colegio Sagrados Corazones Belén. En Lima a los veinte años se inició en el periodismo en los diarios "El Perú", "La Crónica", y "El Día" entre 1916 y 1917. Un año después publicó dos comedias: "La hermana mayor" (comedia en un acto y tres cuadros); y "El modistón".

Entre 1917 y 1920, Miguelina Acosta Cárdenas y Dora Mayer, dirigieron "La Crítica", el periódico del anarcosindicalismo, con artículos que abordaron temas relacionados con las reivindicaciones de las mujeres obreras, y la grave situación económica a consecuencia de la Primera Guerra Mundial. El 13 de enero de 1919 el movimiento obrero impulsó un paro general por la jornada de ocho horas y en protesta por el alza del costo de vida. Cuatro meses después en la conformación del Comité Pro-Abaratamiento de las subsistencias, entidad deliberativa y convergente de instituciones, figuró entre las primeras acciones la convocatoria a una Asamblea Femenina. El 22 de mayo de ese año, en el local de la Federación de Estudiantes del Perú, hicieron uso de la palabra los líderes sindicales, Nicolás Gutarra y Carlos Barba, y en representación de las mujeres: Evangelina Antay, Rosa de Saury, Elisa Perrichino⁷.

En este clima de efervescencia social, María Wiese se vinculó con la "Asociación Pro-Indígena", institución fundada por Dora Mayer y Pedro Zulen en 1912 con el objetivo de reclamar un trato justo y equitativo para los indígenas. En el balance que hiciera Dora Mayer en su artículo, "Lo que ha significado la Pro-Indígena", señala que en primer lugar llenó un vacío: "Dormida estaba, a los cien años de Emancipación Republicana del Perú, la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi-ilustrado"⁸, respecto a sus obligaciones con la población indígena que no merece una filantrópica defensa, sino figurar como elemento central de la cuestión nacional.

En este período se casó con el pintor José Sabogal (1888-1956), que lideró el movimiento indigenista en la pintura en el que destacan: Camilo Blas, Quispéz Asín, Julia Codesido, Carmen Saco, Carlota Carvallo de Núñez, Teresa Carvallo, y las hermanas Izcue. José Sabogal fundó con Julia Codesido, Alicia Bustamante y Teresa Carvallo, el Instituto de Arte Peruano, bajo el auspicio de Luis E. Valcárcel, fundador a su vez del Museo de la Cultura Peruana y del Museo de Arte Popular Peruano.

Entre 1924 y 1926 publicó tres libros: *Motivos líricos*, *Nocturnos* y *Glosas franciscanas*. Y, a partir de 1926, fecha de la creación de la Revista Amauta, colaboró de manera constante y decidida. En el discurso de las mujeres que escribieron en Amauta, encontramos de manera recurrente opiniones sobre la relación entre los sexos, referencia a los problemas que enfrentaba el país desde una perspectiva crítica, y el anhelo por un arte y ética nuevos, así como el impacto del capitalismo y la incorporación de las mujeres al trabajo. Los elementos más constitutivos están expresados en la contradicción entre la sociedad conservadora de comienzos del siglo XX con su hegemónico discurso patriarcal, y las aspiraciones de estas mujeres por una patria más justa, y por lograr un espacio propio.

⁷ Sara Beatriz Guardia. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima, 2013. 5ta edición.

⁸ Amauta No. 1. Lima, setiembre de 1926, pp. 20 - 22.

María Wiese es autora de varias novelas: *La huachafita*, *Rosario*. *Historia de una niña*, *Diario sin fechas*, *Tríptico*. Sus poemarios: *Trébol de cuatro hojas*, *Canciones*, *Jabirú*. Relatos inspirados en leyendas de la historia y la música peruanos: *Quipus*, *La cruz y el sol*, *Viaje al país de la música*, *El mar y los piratas*, *El niño, ese desconocido*, *La flauta de Marsías*. Varios cuentos: *Nueve relatos* (1933), *Aves nocturnos* (1941), *Pequeñas historias* (1951), *Linterna mágica* (1954), *La torre bermeja* (1955) y *El pez de oro y otras historias absurdas* (1958). También relatos biográficos de Mariátegui, Mariano Melgar y José Sabogal.

El autor de este hermoso libro, Ricardo Wiese, es un reconocido pintor, que estudió en la Universidad Católica del Perú, en el Atelier 17 en París y en el Slade School of Fine Arts en Londres. Además de su obra de pintura abstracta ha recreado el paisaje de la costa peruana y pintura realista in situ en el Santuario de Pachacamac, a 30 kilómetros de Lima, el principal oráculo de la costa central durante más de mil años. En 2009, publicó *Plumas del Antisuyo: Vilcabamba, raíz y piedra* y, en 2010, *A mano alzada*, una colección de dibujos y acuarelas.

A los cincuenta años de su muerte, María Wiese puede estar contenta de tener un libro como el escrito por el pintor Ricardo Wiese. Es de los libros que quedarán como referente indispensable para quien desee estudiar y conocer su vida y su obra. También, seguramente, la alegraría saber que su nieta, Isabel Sabogal, a quien llamaba Elka y revoloteaba a su alrededor con sus seis años, es una escritora, autora de *Requiebros vanos* (poemario, 1988), *Entre el Cielo y el Infierno, un Universo dividido* (novela 1989 y 1993), *Poesía, Perú s. XXI* (antología), 2007, entre otros.